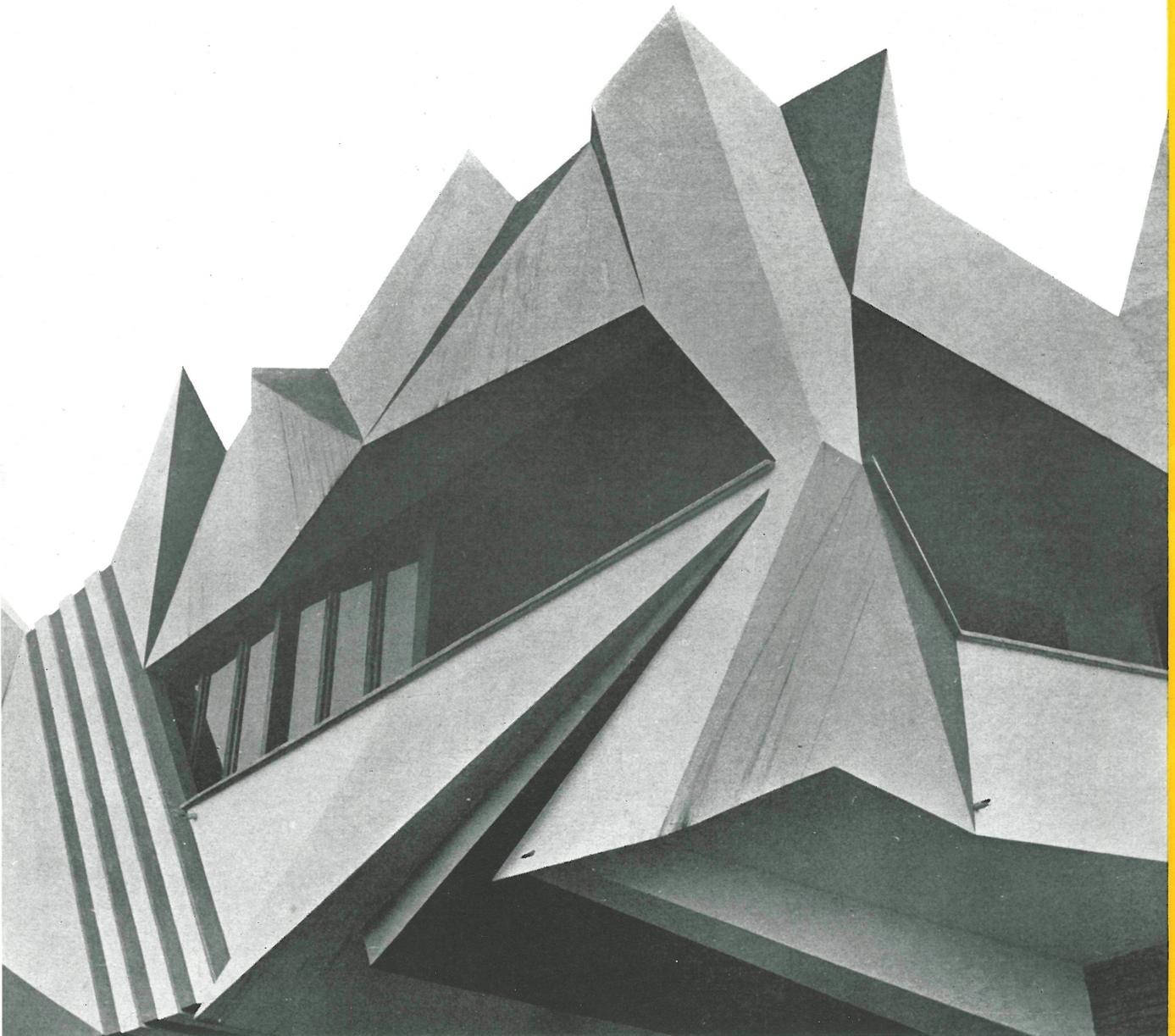


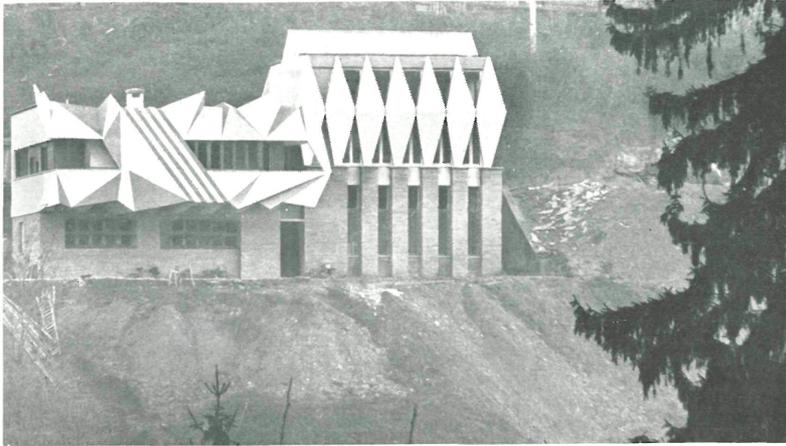
casa-estudio de un escultor

ENZO VENTURELLI, arquitecto

La nueva arquitectura, como las antiguas o simplemente anteriores, está ligada al concepto social de la época, a pesar de lo cual hay siempre una constante que debe mantenerse: el hombre vive dentro de la casa y, por consiguiente, es preciso que se le dé un carácter cálido, vivo, movido..., humano.

161 - 55

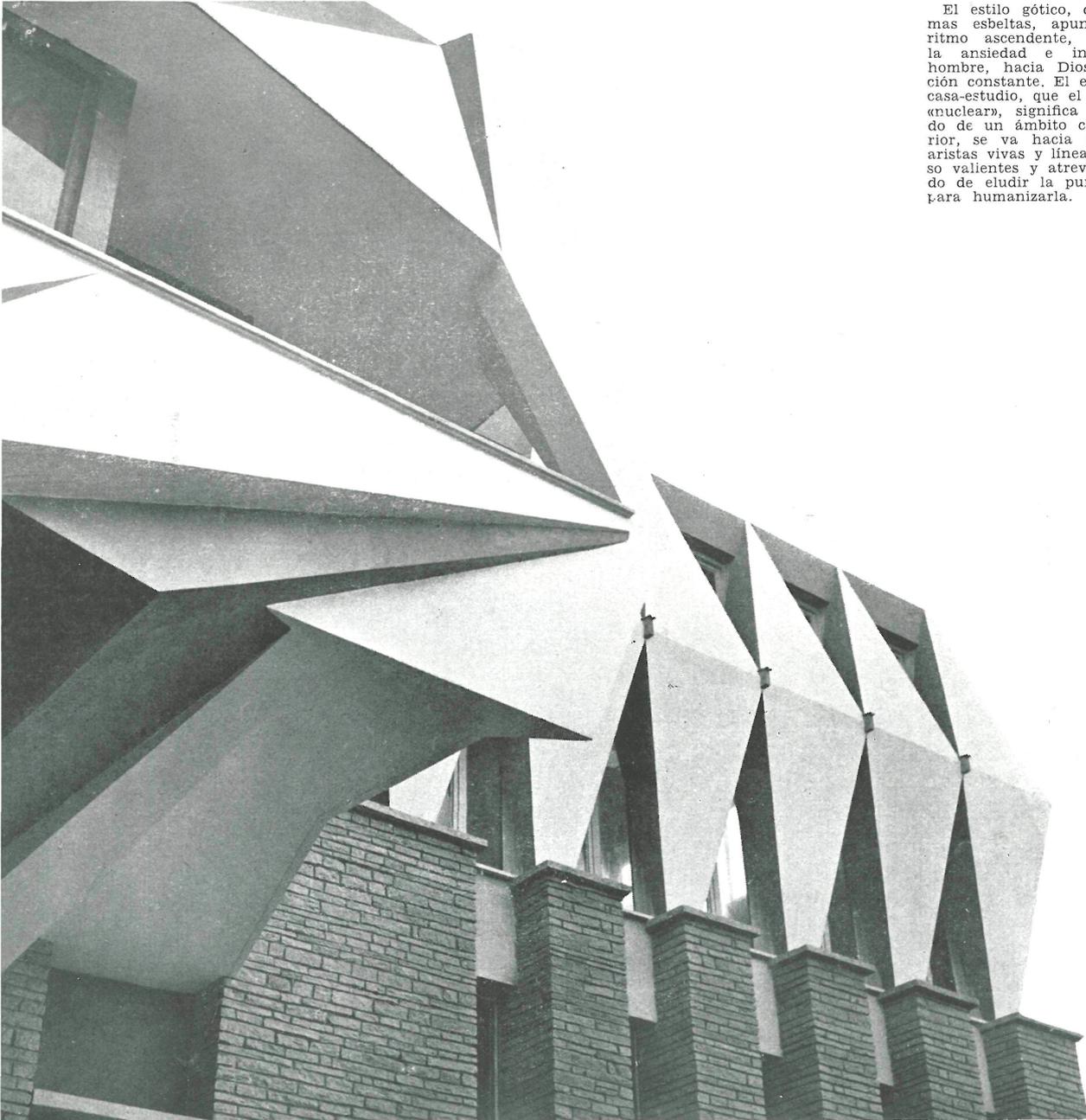


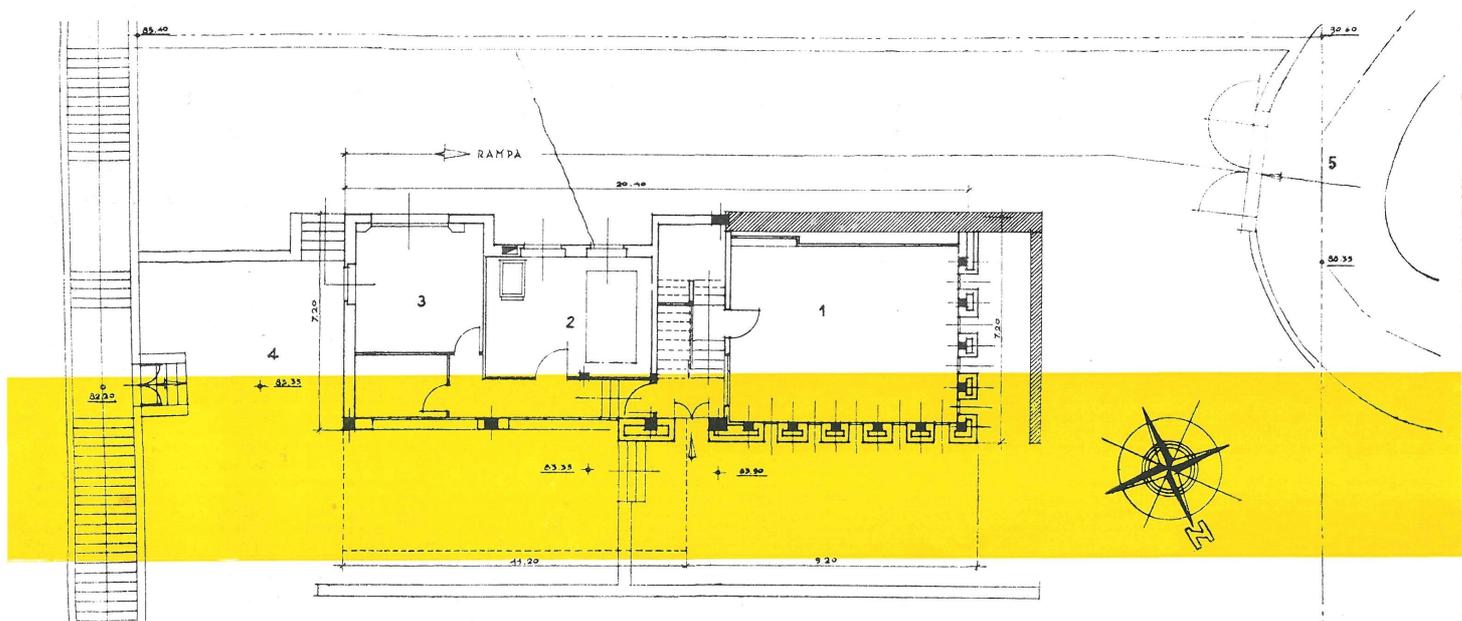


La casa del escultor Mastroianni no representa una solución definitiva ni un tema agotado; por el contrario, es un punto de partida hacia una nueva arquitectura, en la que el arquitecto intenta evadirse del sentimiento habitual, tratando de embellecer y proporcionar las formas estructurales y satisfacer las necesidades materiales, al mismo tiempo que representar en formas adecuadas los conceptos espirituales y los símbolos de una vida actual atómica, activa, científica y quizás algo atormentada.

Así, pues, la casa, al igual que el cuerpo humano, su exterior no trasluce claramente su funcionamiento interior, ni su estructura simétrica externa muestra la asimetría casi total de los organismos vitales internos, al mismo tiempo que tratará de representar toda la infinita gama de ideas de la mente moderna.

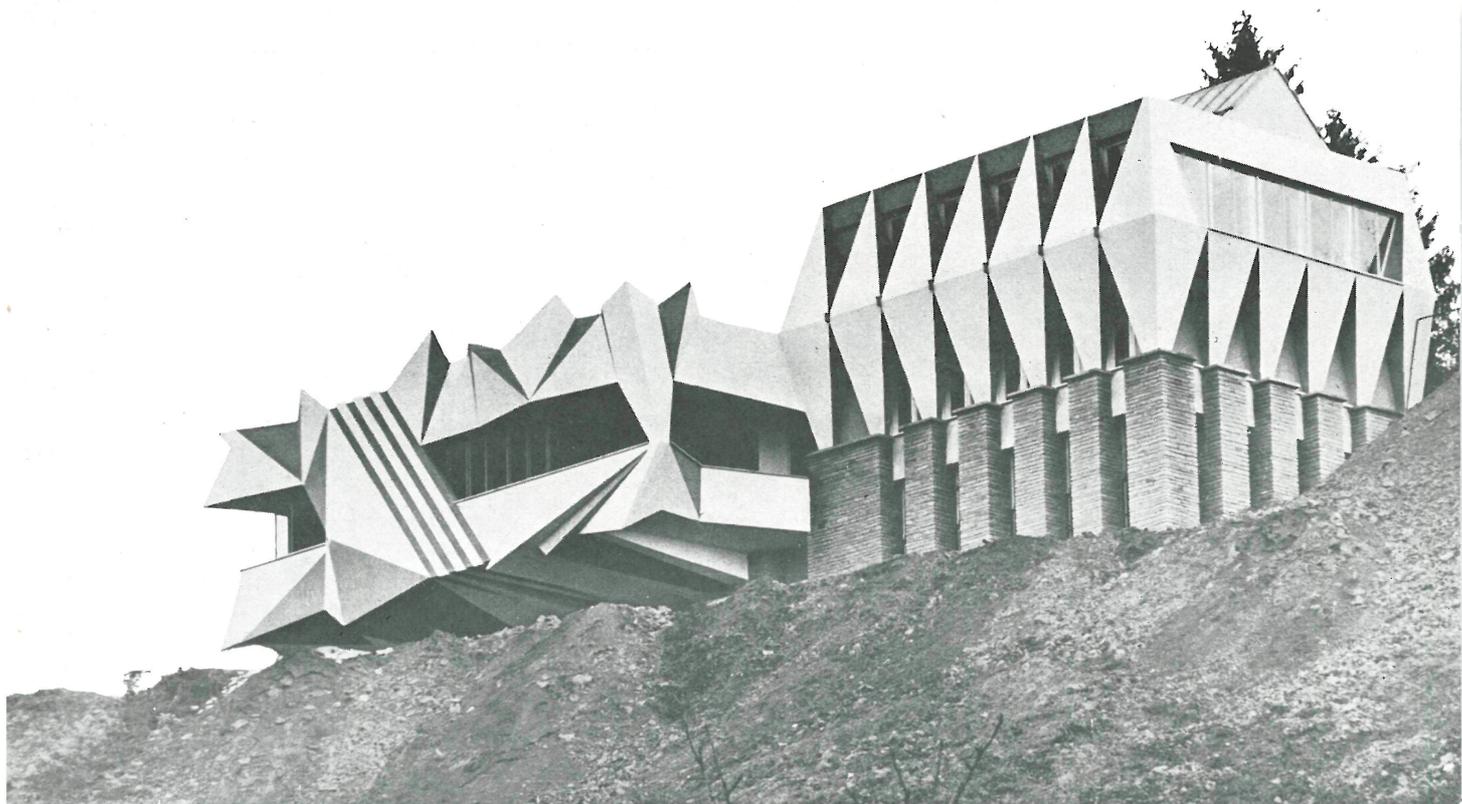
El estilo gótico, con sus formas esbeltas, apuntadas y de ritmo ascendente, representaba la ansiedad e inquietud del hombre, hacia Dios, en elevación constante. El estilo de esta casa-estudio, que el autor llama «nuclear», significa que, saliendo de un ámbito cerrado, interior, se va hacia delante, con aristas vivas y líneas de progreso valientes y atrevidas, tratando de eludir la pura geometría para humanizarla.



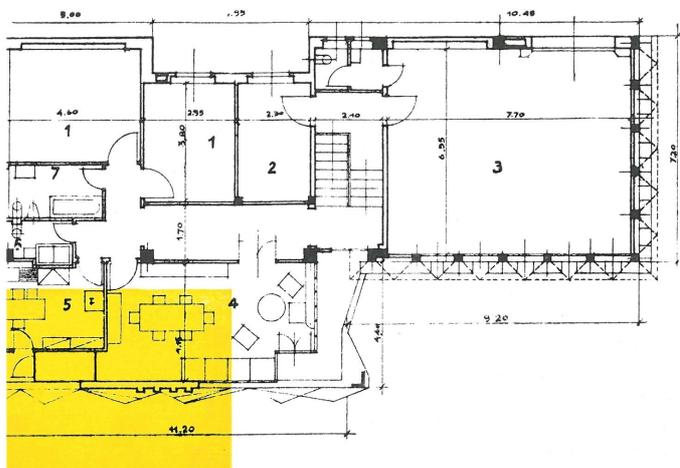


- Sala de exposición 1
- Instalaciones 2
- Garaje 3
- Entrada de peatones 4
- Entrada de coches 5

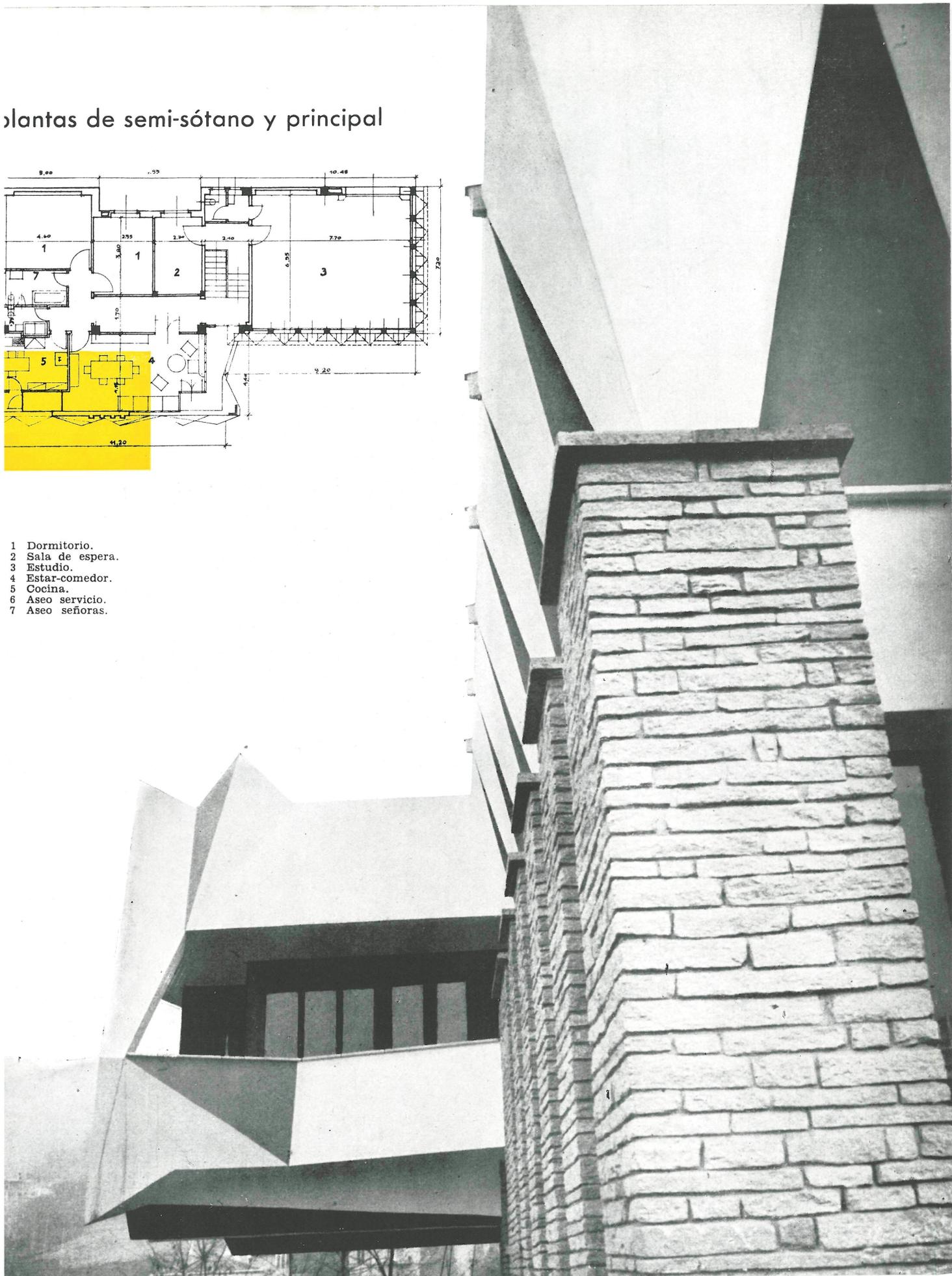
exteriores

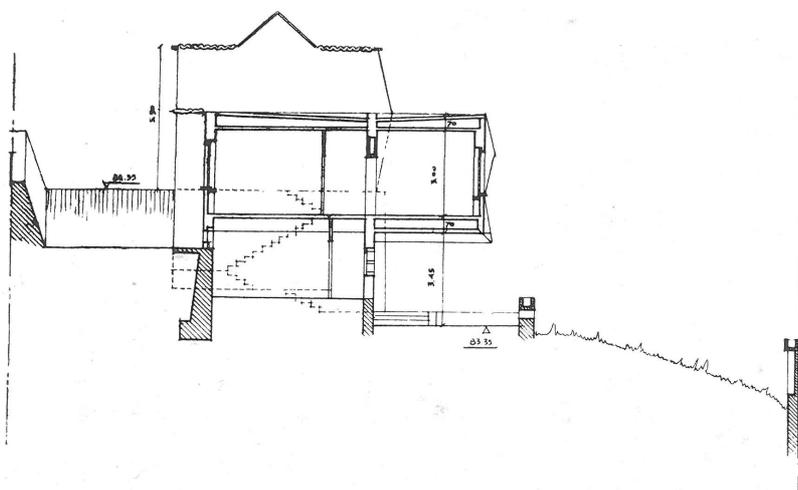
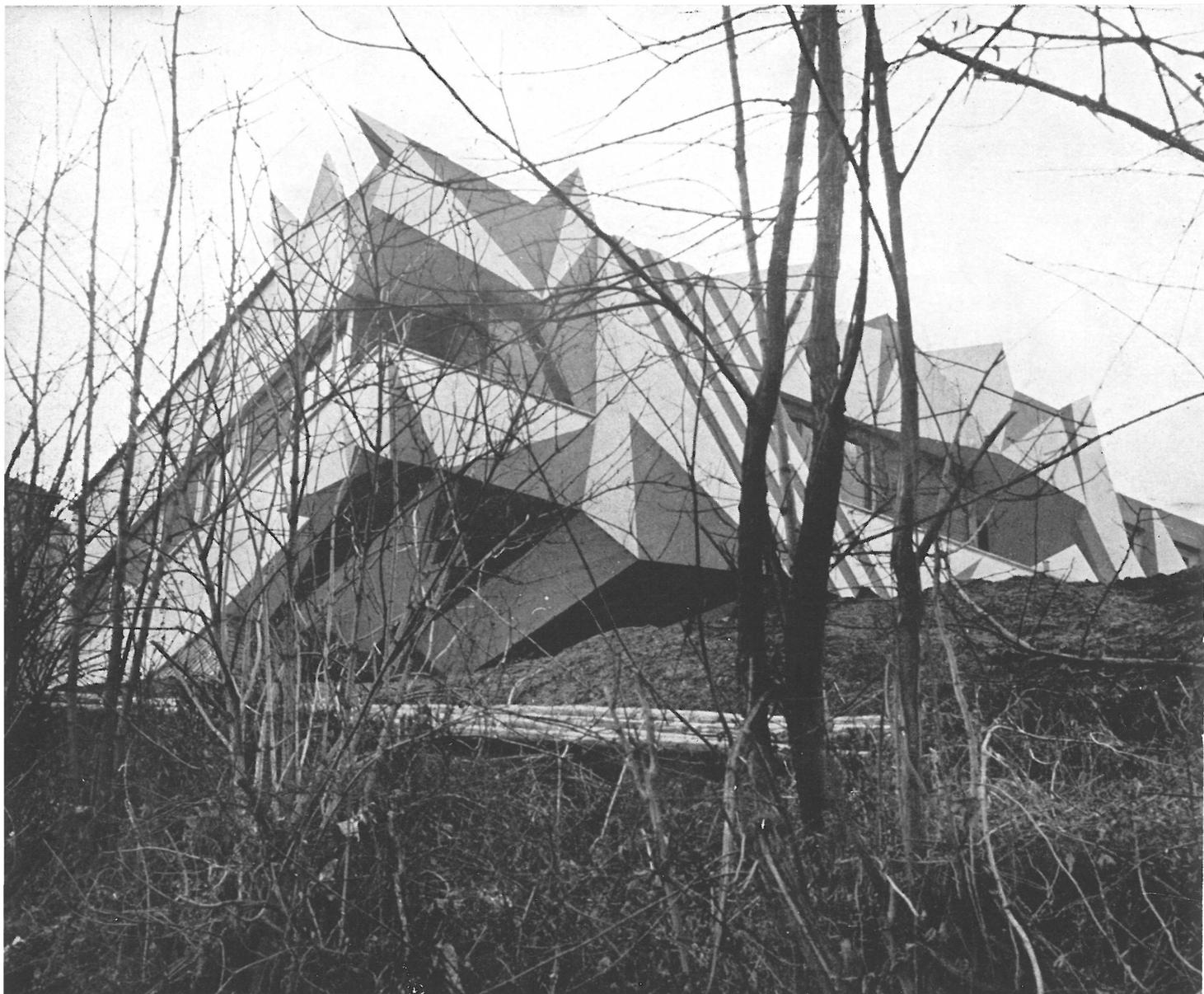


Plantas de semi-sótano y principal



- 1 Dormitorio.
- 2 Sala de espera.
- 3 Estudio.
- 4 Estar-comedor.
- 5 Cocina.
- 6 Aseo servicio.
- 7 Aseo señoras.





El aparente caos del cuerpo bajo se funda y ordena en la homogeneidad repetida de las formas del bloque más elevado y representa la mutabilidad rápida y progresiva, contemporánea, como simbólico origen de las cosas, que conduce a la perfección de la divinidad, al orden, simbolizados en el doble triángulo isósceles—unidos por sus bases—que cierra la X del sentido espiritual humano.

El edificio está situado en un terreno de acusada pendiente, y su acceso se verifica en uno de los rellenos de la gran escalinata pública que parte de la calle de Cavoretto. Otra calle privada, a nivel superior, conduce al piso alto del estudio y facilita la entrada y salida de estatuas y esculturas. La rampa prosigue hasta el garaje, que está detrás del bloque y a la altura de la planta baja.



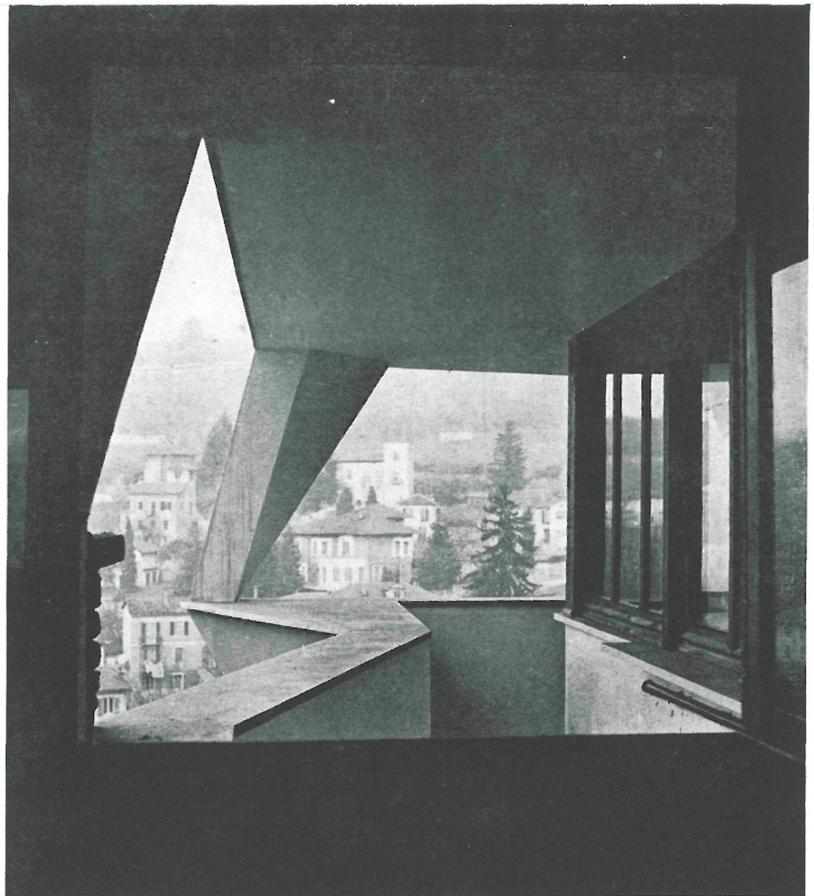
Aunque en realidad hay cuatro niveles sucesivos —garaje, exposición, vivienda y estudio— podemos decir que la vivienda comprende dos plantas: la baja, en la que se encuentran la cochera, la sala de instalaciones y salón de exposiciones; y la superior, distribuida en el estudio del escultor, con aseo propio y sala de visitas, dos dormitorios, comedor-estar, cocina, baño y aseo. El cuerpo bajo tiene un vuelo de 4,50 m y su exterior acusa las formas arbitrarias ya mencionadas. Todo este movimiento de planos, a modo de macla cristalina de un extraño mineral, nacido en la mente inquieta de un arquitecto, se ha conseguido con placas de mortero de cemento, armadas con telas metálicas, previa la impermeabilización oportuna y acabado con pintura de tres colores. Estas formas logran, además, una cámara de aislamiento excelente para las estancias.

Toda la planta baja, en cambio, está placada con piedra natural, en despiece irregular, contrastando abiertamente con las superficies lisas superiores.

Tras los elementos piramidales que recubren los muros del estudio se encuentran las ventanas, independientes. La iluminación natural de este departamento se completa con los huecos altos de la fachada occidental y con la claraboya, sobre la cubierta, que satisface la exigencia imprescindible en un estudio de escultor, es decir, luz cenital, más uniforme y menos sujeta a variaciones.

El paisaje, en fin, que rodea el edificio, es agreste, pizarroso, oscuro, sobre el que destaca la ágil y movida silueta de colores limpios y dibujo aparentemente arbitrario, creándonos la duda de si, en efecto, la sociedad actual tendrá una vida interior y exterior tan agitada e inquieta.

V. M.



Fotos: PUBLIFOTO

